

DE PROMESAS Y PROEZAS: MUJERES EN EL NUEVO MUNDO

Norma Angélica Juárez Salomo

La historia oficial del descubrimiento del Nuevo Mundo se ha contado sobre todo a través de personajes masculinos, los descubridores, los conquistadores, los guerreros, los reyes... y si acaso se menciona una figura femenina, es la que cedió sus joyas, la amante, la traicionera o la mujer de la vida galante. Personajes que han pasado de boca en boca como parte de un imaginario limitado y en muchas ocasiones poco informado.

Ante el olvido y las historias desvirtuadas, el presente trabajo propone reflexionar sobre aquellos personajes femeninos que tuvieron un papel preponderante en la conformación de la sociedad naciente de la época de la Conquista. No se trata de juzgar o justificar las acciones de las mujeres en cuestión, pues en estos casos las escalas de valores son poco firmes y hasta controversiales, sin embargo, evocar y compartir algunos acontecimientos que matizaron la memoria histórica, ayuda a comprender las condiciones en las que se realizó el encuentro entre culturas y a reflexionar sobre vidas resilientes que ameritan agregar un “ellas”.

En este escrito se busca recordar sobre todo el paso de mujeres tal vez criticadas, posiblemente señaladas o combatidas, e incluso injustamente ignoradas, pero que formaron parte de las voces de españolas e indígenas que, en un encuentro anacrónico, contribuyeron al innegable proceso de transformación, comprendiendo que las mujeres son diversas, con existencias plurales y circunstancias que perfilan sus acciones y elecciones en una suerte de historia individual a la vez que compartida, compleja y contradictoria, pero representativa de

una época que se explica a través de ellas mismas entre proezas y promesas.

Al respecto de las omisiones narrativas en momentos cruciales de la vida, Scott¹ menciona que conceptualizar y escribir historias de las mujeres no termina con el problema de la invisibilidad, sino que marca el inicio para una mayor reflexión teórica y metodológica. Esta propuesta de reflexión va más allá de un acto de justicia reivindicadora, se trata de un ejercicio que permita la “escucha histórica” de mujeres españolas e indígenas que atestiguaron y marcaron el proceso de conquista desde una mirada femenina.

Mujeres españolas como María de Toledo, nuera de Cristóbal Colón y virreina de las Indias Occidentales, Beatriz de la Cueva en Guatemala o María de Estrada, quien participó en la expedición de Hernán Cortés, tuvieron una destacada presencia. Las mujeres indígenas como Doña Marina, la Malinche; Doña Luisa Xicotecate de Tlaxcala (o Anayansi), sólo por mencionar algunos nombres, son ejemplo de presencia femenina y, finalmente, recuperar la historia de las mujeres religiosas que amalgamaron las visiones, como Catalina Bustamante e Inés Catillet, quienes fungieron como portadoras del evangelio y promotoras de formación, incluyendo a niñas indígenas.

Un nuevo continente. Un nuevo inicio

Como es bien sabido, América fue una fantasía, una utopía e incluso una esperanza de encontrar mejores condiciones económicas para los colonizadores españoles, transformándose en una realidad inesperada al encontrarse un nuevo

¹ Joan Scott, “El problema de la invisibilidad”, en Carmen Ramos Escandón, (comp.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, 1992.

continente. En el camino muchos de los viajeros perdieron la vida, tanto en las expediciones como en los viajes regulares posteriores. En circunstancias extraordinarias viajaban una gran diversidad de españoles que salieron de sus tierras por múltiples razones, en busca de un sueño o mejores condiciones de subsistencia, buscando una vida en lo desconocido.

Al igual que los hombres, un creciente número de mujeres se unió a las primeras expediciones. Según el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, en 1502 llegaron las primeras españolas a América, en la expedición que hizo fray Nicolás de Ovando en La Española (actuales República Dominicana y Haití), incluso, algunos historiadores afirman que Cristóbal Colón, desde el Descubrimiento (1492), vino con varias mujeres en sus navíos.² Lo cierto es que esta información se encuentra en lo que Eloísa Gómez-Lucena refiere como la “crónica del olvido”, que escasamente menciona mujeres en la conquista y evangelización que, algunas por deber y otras por necesidad e incluso por amor, acompañaron a “sus hombres”.³

A lo largo de los años, la presencia de la mujer española en América se incrementó de modo gradual, pero acelerado, hasta llegar a equilibrarse con la población masculina. En 1540 la población femenina representaba un diez por ciento de los habitantes, y de 1540 a 1575 ya constituían un veintitrés por ciento. “En el último cuarto de siglo el porcentaje de la mujer aumentaría considerablemente, en unas proporciones, que junto a las anteriores circunstancias, mayor mortalidad masculina, se iría acercando a un pronto equilibrio con la del hombre”.⁴

² Roberto Villalobos, “Mujeres que destacaron en la conquista y colonización de América”, en *Las primeras europeas que arribaron al Nuevo Mundo cumplieron roles importantes*, Prensa Libre, 2016.

³ Eloísa Gómez-Lucena, *El verdadero papel de las mujeres en la conquista de América*, España, 2013.

⁴ Rosario Rubio de, “La mujer en la conquista de América”, en *Coloquios Históricos de Extremadura*, II, España, 2007.

Comparado con el estilo de vida europeo, el mundo recién descubierto era inhóspito, complejo, y la sociedad no contaba con una organización ni las comodidades urbanas del Viejo Continente. Ante estas circunstancias, como lo enuncia Roberto Villalobos,⁵ las mujeres tuvieron que adaptarse y aprender a ser “mandonas” para hacerse respetar, contrario a las formas sociales prevalecientes en la España del siglo xvi. Aun cuando en su mayoría las recién llegadas se mantuvieron en un segundo plano, sus funciones se incrementaron notablemente al estar al cuidado del hogar y los hijos, pero también en la representación social del marido cuando este se ausentaba, así como organizar la faena de la casa y ordenar a los criados. De hecho, al fallecer los esposos, las viudas quedaban como propietarias de la encomienda y con las obligaciones de cobrar tributos, hacer trabajar a los indígenas y adoctrinarlos. Aún más, las amas de llaves y familiares de los curas sumaban a sus responsabilidades que la vivienda fuera “un modelo para los indígenas”.

Como es posible imaginar, no todas las mujeres tuvieron la misma suerte y muchas de ellas no lograron la mejora en la vida tan anhelada. Muchas desempeñaron oficios como cocineras, tejedoras, vendedoras y, según el historiador chileno Luis Vitale, algunas, ante la necesidad, se dedicaron a la prostitución.

Al encuentro

Una mención ineludible sobre la mujer española en la conquista es para Isabel I, la Católica, Reina de Castilla y consorte de Aragón, una mujer obsesionada por llevar la fe a los gentiles a través de la evangelización y el establecimiento de un modelo de familia cristiana. Debido en gran parte al apoyo

⁵ Villalobos, *op. cit.*

de la misión de Cristóbal Colón, se realizó el descubrimiento de América. Muchas son las versiones y críticas alrededor de este evento, sin embargo, a juzgar por los hechos, es evidente que sus acciones contribuyeron de forma importante a que los terrenos españoles se viesan ampliados en gran medida, obteniendo la soberanía sobre todas las tierras descubiertas, acontecimiento que tendría gran relevancia en el surgimiento de la sociedad naciente.

Las primeras mujeres se asentaron en Santo Domingo, posteriormente se trasladaron a Cuba y México, en busca de nuevos horizontes y mejor clima. De ahí se extendieron hacia otras direcciones como Guatemala y el resto de Centroamérica. “La gran cantidad de conquistadores y el escaso número de castellanas motivó un enorme grado de mestizaje; muchas de estas mestizas de primera generación figuraron como ‘españolas’ en Perú y Quito”, tal como lo refiere la investigadora Carmen Pumar Martínez (1988) en su libro *Españolas en Indias: mujeres soldado, adelantadas y gobernadoras*. De acuerdo con la autora, el primer contingente importante de féminas que arribó a Guatemala lo hizo con Beatriz de la Cueva, segunda esposa del adelantado Pedro de Alvarado. Según las crónicas de la época, llegó acompañada de “20 doncellas para casar”.

En el horizonte de mujeres españolas que intervinieron determinantemente en la historia de la conquista, caben menciones como la de Inés Suárez, compañera de Pedro de Valdivia, quien estaba casado en España. En 1537 se embarcó y participó en las batallas en Chile. En 1549, ella se casó con Rodrigo de Quiroga, afamado conquistador que llegó a ser gobernador, extendiendo a su mujer el título de gobernadora.⁶

Otra historia relacionada es la de María Estrada, soldadera española, quien participó en la conquista de México y fue conocida por haber atestiguado la denominada Noche Triste,

⁶ Isabel Allende, *Inés del alma mía*, Random House Mondadori, Santiago de Chile, 2009.

y la batalla de Otumba. Contrajo matrimonio y fue una de las pocas mujeres españolas recordadas por haber tomado parte en la conquista de América.⁷ Aldonza Villalobos asumió el mandato de la isla Margarita (actual Caribe venezolano), próspera isla de la colonia debido a la explotación de perlas.⁸ Doña Beatriz de la Cueva, esposa del renombrado conquistador Pedro de Alvarado, el Adelantado, llegó a Guatemala en 1539 y, al enviudar, fue nombrada gobernadora, cargo que aceptó de buen agrado, firmando la toma de posesión como “la sin ventura doña Beatriz”, convirtiéndose en una de las pocas mujeres con ese cargo en la América colonial.⁹

Doña María Álvarez de Toledo y Rojas, casada con Diego Colón en 1509, fue la primera virreina y la primera gobernadora que hubo en América.¹⁰ El cronista Fernández de Oviedo en 1532 cuenta que, desde las primeras expediciones viajó la virreina y, con ella, “algunas dueñas e doncellas hijasdalgo [...] eran mozas (que) se casaron en esta ciudad y en la isla con personas principales e hombres ricos de los que acá estaban, porque en la verdad había mucho falta de tales mujeres de Castilla”. Entre ellas, las hermanas Juárez, hijas de Juan Juárez, a quienes el cronista consideraba “bonicas”. Una de ellas, Catalina, se casó con Hernán Cortés. También venían en esa embarcación María de Cuéllar, quien contrajo nupcias con Diego Velásquez, conquistador de Cuba.¹¹ “La Corona española estimuló la emigración familiar para evitar que los conquistadores se mezclaran con las nativas, para mantener la pureza de sangre y la garantía de una continuidad cultural”.¹²

⁷ Carmen Pumar, *Españolas en Indias. Mujeres soldado, adelantadas y gobernadoras*, Anaya, España, 1988.

⁸ Rubio, *op. cit.*,

⁹ Eloísa Gómez-Lucena, *El verdadero papel de las mujeres en la conquista de América*. España, 2013.

¹⁰ Fernando Tola de Habich, *María de Toledo: La primera virreina de las Indias*, Factoría Ediciones, México, 2016.

¹¹ G. Fernández, A. Rodríguez, et al., *Sumario de la Historia Natural de las Indias*, Cátedra. Letras Hispánicas, España, 2016.

¹² Ángeles Vázquez, “La Mujer en la Colonia”, en *Centro Virtual Cervantes*,

María Vásquez refiere que las mujeres que arribaron a las tierras recién descubiertas pertenecían a todos los estratos sociales “hidalgas, soldaderas, amas de casa y hasta sirvientas negras, esclavas o libres, e incluso, delincuentes. Por supuesto, también había parientes o criadas de los conquistadores, así como viudas y solteras que preferían probar fortuna en América” tal fue el caso que en 1539, ante el creciente número de mujeres, se reservaron las licencias otorgadas a las solteras.

La vida se transforma

La lista de las mujeres indígenas que tuvieron un papel preponderante en la época de la conquista y la evangelización es menos numerosa en los libros, en mucho porque los cronistas narraron la conveniente historia, en una versión de “vencedores”. No obstante, es claro que los destinos se entretrejen y los elementos se combinan para contar historias cruzadas, compartiendo la tercera mirada, la del mestizaje. Aun con todo, es importante hacer referencias puntuales para entender las implicaciones del encuentro entre culturas.

Como es de imaginarse, la presencia femenina en la conquista no fue exclusiva de la mujer española. También las indígenas tuvieron una participación activa que es de justicia señalar. En muchas ocasiones decisivas para la permanencia y supervivencia de los españoles, motivadas principalmente por amor y devoción a alguno de ellos, no dudando en tales casos en ir en contra de los suyos.¹³

La referencia histórica obligada es la de La Malinche, indígena plurilingüe de origen noble que, a la llegada de los conquistadores fue bautizada como Marina, mujer que fun-

2009.

¹³ Rubio, *op. cit.*

giera como intérprete de las lenguas habladas en la zona, factor decisivo en el éxito de la conquista de México. Doña Malinche pasó a la historia con el estigma de su amor hacia Hernán Cortés y un descontextualizado juicio que la señala como “traidora” de su pueblo. Otro caso similar fue el de la india Fulvia, quien salva la vida de Vasco Núñez de Balboa y lo alerta de una poderosa conspiración para “acabar con los invasores”.¹⁴

Tecuelhuetzin, bautizada con el nombre de Doña María Luisa Xicotécatl, fue otra noble indígena de gran relevancia, pues fue compañera de campaña de Pedro de Alvarado, madre de los dos únicos hijos del conquistador.¹⁵ En Colombia, Anayansi, la “dulce indiecita” que según se cuenta fue el gran amor de Balboa; hija del cacique amigo Chimú, quien se la entregó en prueba y refrendo de leal amistad y cuyas buenas relaciones en la zona le supuso a Balboa ayuda importante para su descubrimiento del Pacífico.¹⁶

En este abanico apresurado de recuerdos cabe también mencionar, entre tantas, aquellas mujeres indígenas de Santa Marta que acompañaron a Jiménez de Quesada por el río Magdalena y aquellas otras que acompañaron a Sebastián de Belalcázar desde Quito, como intérpretes, confidentes e incluso como valerosos soldados. Otra sería Inés Yupanqui Huaylas, llamada también Inés Huaylas Ñusta, influyente y activa compañera del viejo Pizarro.¹⁷

Finalmente, y como claro ejemplo de las historias cruzadas, las de mujeres religiosas, quienes fungieron como portadoras del evangelio y promotoras de formación para las niñas indígenas. Personajes como Catalina Bustamante, la primera educadora de América, quien dirigía un colegio de niñas indígenas y mestizas en Texcoco, donde las niñas eran

14 Rubio, *ibídem*.

15 Alvarado, *op. cit.*

16 Ocampo, *op. cit.*

17 Ocampo, *op. cit.*

entregadas desde muy jóvenes a los caciques para formar alianzas, y a la llegada de los españoles, seguían siendo entregadas como dádivas; la mujer era una moneda de trueque, cosificada.¹⁸ Al recibir educación, las mujeres se resistían a esas prácticas, aunque cabe mencionar que quedaban entre dos mundos, aún no asimilaban el mundo europeo, pero el mundo indígena ya no las representaba. Surgía un proceso de aculturación. Bajo esta visión, las mujeres indígenas de élite no sólo tuvieron que abrirse espacio en la sociedad y luchar contra su condición sexual, perdiendo el control de su cargo y autonomía en muchos casos.

Las mujeres indígenas eran educadas por personas muy cultas como la monja Inés Castillet. El convento era un refugio extraordinario para las mujeres quienes se dedicaban no sólo a la adoración, sino también a la administración. Los roles femeninos de “capullanas”, “señoras” o “cacicas” de sus territorios, jefas étnicas descendientes de la diosa madre ancestral que las legitimaba en sus cargos de poder, les permitió ordenar, mandar y organizar a la población indígena que las respetaba y quedaba bajo su mandato.

Reflexión final

Comprender el enorme efecto transformador que el Nuevo Mundo tuvo gracias a las mujeres de la época, españolas e indígenas, es un reto seductor. Visualizar su llegada, el trastocamiento de sus costumbres y tradiciones e incluso la forma de comunicación de sus hallazgos, así como las informaciones emergentes en torno a su vida, se resumieron rudimentariamente en epístolas y crónicas que mantuvieron la memoria de los hechos, con todas las salvedades que esto puede implicar.

¹⁸ Gómez-Lucena, *op. cit.*

Un detonador de resiliencia, a juzgar por los escritos consultados, era la viudez. Los desafíos de la vida conducían a las mujeres a asumir roles de conquistadora o soldadera, de cultivadora de paños o en las labores del campo, e incluso las conducían a la prostitución como en La Barrica, en Potosí, donde los Virreyes legislaban hasta la forma de vestir de las mujeres, debían portar traje rayado, mantón amarillo y un adorno rojo para distinguirlas. Incluso había conceptos para referirse a ellas según su situación como meretriz, mantenida, amancebada o barragana, o enamorada¹⁹

Las mujeres españolas de élite, hicieron acopio de carácter e ingenio para adaptarse, resistir y negociar, colocándose en la “mejor situación” posible y conservar sus privilegios. En el caso de las mujeres indígenas, fue un caso similar, pero además tuvieron que comprender el nuevo juego de leyes y normas impuestas por la Corona. Para ello, aprendieron a leer y a escribir en lengua castellana, porque solo de esta manera podían reclamar sus posesiones y defender sus derechos legales.²⁰

Bibliografía

- Allende, Isabel, *Inés del alma mía*. Random House Mondadori, Santiago de Chile. 2009.
- Alvarado, Alicia, *El Impacto de la conquista en las estructuras de poder femenino en la costa norte de Perú durante los siglos XVI y XVII*, Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, España.
- Fernández G., Rodríguez A., *et al.*, *Sumario de la Historia Natural de las Indias*, Cátedra. Letras Hispánicas, España, 2016.
- Goic, Cedomil, *Poesía del descubrimiento de América*, Biblio-

¹⁹ Pumar, *op. cit.*; Vázquez, *op. cit.*; Gómez-Lucerna, *op. cit.*

²⁰ Pumar, *op. cit.*

- teca Virtual Universal, 2010.
- Gómez-Lucena, Eloísa, *El verdadero papel de las mujeres en la conquista de América*, España, 2013.
- Ocampo López, Javier, *Mitos, leyendas y relatos colombianos*, Plaza and Janes, Editores Colombianos, Colombia, 2016.
- O'Sullivan-Beare, Nancy, *Las mujeres de los conquistadores*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1956.
- Pumar Martínez, Carmen, *Españolas en Indias. Mujeres soldado, adelantadas y gobernadoras*, Anaya, España, 1988.
- Rubio de, Rosario, “La mujer en la conquista de América”, en *Coloquios Históricos de Extremadura*, II, España, 2007.
- Scott, Joan, “El problema de la invisibilidad”, en Carmen Ramos Escandón, (comp.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, 1992, pp. 38-66.
- Tola de Habich, Fernando, *María de Toledo: La primera Virreina de las Indias*, Factoría Ediciones, México, 2016.
- Vázquez, M. Ángeles, “La Mujer en la Colonia”, en *Centro Virtual Cervantes*, 2009.
- Villalobos, Roberto, “Mujeres que destacaron en la conquista y colonización de América”, en *Prensa Libre*, 2016.
- Vitale, L. *Historia Comparada de los Pueblos de América Latina. Tomo 1. Pueblos Originarios y colonia*. Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic" Chile. 1997.